

El atormentado monólogo de un técnico

► Tengo que cumplir con el pueblo argentino: Menotti

EN LA REVISTA argentina *El Gráfico* se publicó un reportaje que vale la pena transcribir en parte, porque es un verdadero testimonio. El personaje central es el técnico César Luis Menotti. Por sus palabras pasan no sólo las obsesiones de un hombre que ocupa su papel en vísperas de una Copa del Mundo, sino también el clima histórico que vive su país. En forma cristalina, surge que, aun en el caso de Menotti, cuando en Argentina golpean de

noche la puerta de un hombre, sólo surge un fantasma: la represión y la violencia. Junto a ello, está la tensión nerviosa que agobia al protagonista por los problemas específicamente futbolísticos, y la responsabilidad por una competencia en que el entrenador y sus jugadores llevan la carga de todo un pueblo. Empleados, obreros, estudiantes, amas de casa, el hombre común, todos desean que la oncenava albiceleste gane el mundial.

... ¿Y LO del otro día?, no, no se puede creer. . .
 — ¿Cuándo?
 — El jueves 25 de mayo. . .
 — ¿Qué pasó?
 — Sabes que eran ¡qué sé yo!, las seis o las siete de la mañana, cuando vino un tipo y me despertó. Yo no sé qué le dije, apenas podía abrir los ojos. Me pareció que era un granadero; no, no, un soldado; me pegó un susto bárbaro. En un segundo me pasaron mil cosas por la cabeza: una revolución, un secuestro, pensé que no se jugaba el Mundial. Me dije: "Chau, Chau, César, no se juega. . . ¿Qué hiciste? Vas preso. . ."
 El oficial me saludó y me dijo;

"Soy el jefe de seguridad del área, vengo a darles los buenos días en el día de la Patria" (se celebra la primera declaración de la independencia argentina).
 — Al rato yo seguía sin entender nada, cuando me quedé solo otra vez, no sabía si reír o llorar de los nervios. . .
 — Eh, César, siempre te da por pensar lo peor.
 — Sí, en la noche me agarra el miedo.
 — ¿Por qué en la noche?
 — Porque durante el día no tengo ni un minuto de tiempo para nada. No viste que cuando no estamos trabajando con el equipo, estamos reunidos con alguien, atendiendo periodistas, comien-

do o solucionando los problemas que se presentan. . .
 — ¿Te cuesta dormir?
 — A veces no. La semana pasada estaba tan cansado, que apenas me tiraba en la cama, me desmayaba. Amanecía vestido,

así como me había acostado. Pero en los últimos días me despertó a las tres o cuatro de la mañana, y me desvelo. Para colmo, fumo un cigarrillo tras otro y eso me pone más nervioso.
 — ¿No puedes leer?
 — No, ni una línea. Tengo allí un par de libros que me gustaría terminar, incluso revistas o diarios, pero no puedo concentrarme.
 — ¿Y qué haces?
 — Nada, fumo y miro por la ventana, eso me gusta y me tranquiliza. Desde acá arriba, veo casi todo el parque y el chalet donde duermen los muchachos. Aunque trato de no enloquecerme, pienso mucho en ellos. Mira, ves, fíjate como va oscureciendo. Sólo queda prendido aquel farol. . . ¿Te das cuenta? Allí adentro hay 22 muchachos que, a pesar de todo lo que hicimos, del apoyo y el respaldo que tienen, del cariño y el aliento de la gente, dentro de unas horas tienen que salir a jugársela solos.
 — No veo claro el fondo de tu preocupación.
 — El fondo último es siempre el fútbol argentino, porque ellos representan a muchos otros jugadores, pibes de inferiores, incluso a la gente que sigue creyendo en nuestro estilo. Por ellos quiero el

éxito. Te juro, nada más que por ellos. Yo no necesito nada, pase lo que pase voy a seguir teniendo trabajo, aquí o en Europa. Y estos jugadores también van a triunfar afuera, aunque fracasen. Pero tenemos que ganar por los que apoyaron este proceso, tenemos que ganar para demostrar definitivamente, que el fútbol argentino tiene arreglo si se trabaja y se organiza seriamente. . . Lo de siempre, ¿entiendes?, lo que uno tiene diciendo hace tantos años. . .
 — ¿Estás absolutamente seguro del trabajo realizado?
 — Sí, no tengo ninguna duda de que cumplimos a muerte. Cada jugador sabe lo que tiene que hacer en la cancha, el equipo funciona, elegimos a los mejores después de dar la oportunidad a todos. . .
 — Entonces ¿de qué te preocupas?
 — Claro, tú lo ves desde afuera. Si las cosas salen mal, anda a explicarle a uno por uno que el proceso fue serio, responsable, que no debemos insistir con esto. . . ¿Quién te lo va a creer?
 — Pero tú, ¿diste todo?
 — ¡No te digo que sí! No tengo ningún cargo de conciencia.
 — Bueno, te repito: ¿de qué te preocupas?



César Luis Menotti ha tenido que enfrentar en su país, no sólo las presiones de un público sumamente exigente, sino también a las pretensiones aviesas de técnicos que constantemente han tratado de hacerle política.